



“Cuando fue la guerra con Chile”. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)

Karin-Laura Otero*

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e
Islas del Atlántico Sur, Argentina

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084>

Recepción: 23 de mayo de 2023


Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 1° de abril de 2024

Resumen

El objetivo del artículo es proponer un caso de intersección entre las perspectivas de los estudios socioculturales de la guerra y los análisis de las actitudes sociales en la última dictadura militar argentina. Para ello se analiza el proceso de movilización bélica por la soberanía del Canal Beagle (1978), desde una perspectiva local, a fin de reconstruir algunas características de la experiencia de la sociedad fueguina bajo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Desde un punto de vista metodológico, se apela a las herramientas conceptuales de la historia oral a fin de construir el material documental que se presenta: un conjunto de cinco testimonios generados a partir de entrevistas a actores clave del proceso estudiado. Luego se abordan dos aspectos que aportarán información concreta: qué tipo de relaciones establecían los entrevistados con las autoridades militares o civiles a cargo de la conducción política y cómo se caracterizaban los vínculos sociales horizontales (con pares, vecinos, compañeros de trabajo). El objetivo específico es reconstruir algunas de las variaciones y matices posibles en los apoyos y disensos de la sociedad hacia el régimen, en un contexto patagónico austral, sometido a la hipótesis de guerra internacional.

Palabras clave: dictadura argentina; Conflicto del Beagle; Ushuaia; movilización bélica; experiencia social.

* Doctoranda en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “Historias de ausencias en el relato turístico de Ushuaia” (PID-UNTDF “B”, 2020-2022), financiado por la UNTDF. Correo electrónico: kotero@untdf.edu.ar
 <https://orcid.org/0000-0003-3991-390X>



Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Otero, Karin-Laura. “‘Cuando fue la guerra con Chile’. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)”. *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37 (2024): 80-112. <https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084>

“At the time of war against Chile”. The Social Attitudes Toward a Potential International Military Conflict. (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)

Abstract

The aim of this article is to provide a case of intersection between perspectives of sociocultural studies of war and analyses of social attitudes during the last Argentine military dictatorship. Hence, the process of military mobilization for Beagle Channel sovereignty (1978) is analyzed from a local perspective to reconstruct some aspects of the Fuegian society's experience during the self-proclaimed National Reorganization Process. From a methodological perspective, the conceptual tools of oral history are relied upon to construct the documentary material presented: a set of five testimonies obtained from interviews with key figures involved in the studied process. Then, two aspects with concrete information will be addressed: what type of relationship the interviewees had with the military or civilian authorities in charge of political leadership, and how horizontal social ties (with peers, neighbors, coworkers) were characterized. The specific aim is to reconstruct some of the possible variations and nuances in society's support and dissent toward the regime within a southern Patagonian context that was subject to the hypothesis of an international war.

Keywords: Argentine dictatorship; Beagle conflict; Ushuaia; military mobilization; social experience.

“Quando foi a guerra com o Chile”. Atitudes sociais diante de um possível cenário bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)

Resumo

O objetivo deste artigo é propor um caso de interseção entre as perspectivas dos estudos socioculturais da guerra e os relacionados com as atitudes sociais na última ditadura militar argentina. Para isso, é analisado o processo de mobilização bélica pela soberania do Canal Beagle (1978), a partir de uma perspectiva local, a fim de reconstruir algumas características da experiência da sociedade fueguina sob o autodenominado Processo de Reorganização Nacional. Do ponto de vista metodológico, para construir o material documental apresentado aqui, são utilizadas ferramentas conceituais da história oral: um conjunto de cinco depoimentos gerados a partir de entrevistas com os principais atores do processo em estudo. A seguir, são abordados dois aspectos que fornecerão informações concretas: que tipo de relacionamentos eram estabelecidos entre os entrevistados e as autoridades militares ou civis responsáveis pela liderança política e como eram caracterizados os vínculos sociais horizontais (com pares, vizinhos, colegas de trabalho). O objetivo específico é reconstruir algumas das possíveis variações e nuances no apoio e na dissidência da sociedade a respeito do regime, em um contexto patagônico austral, sujeito à hipótese de guerra internacional.

Palavras-chave: ditadura argentina; Conflito do Beagle; Ushuaia; mobilização bélica; experiência social.

Introducción

El campo historiográfico que aborda las relaciones entre la última dictadura militar y la sociedad en Argentina, se ha expandido y consolidado en las últimas décadas. La predominancia inicial de los tópicos vinculados al estudio de las políticas del terrorismo estatal junto a la movilización insurreccional de los años de 1960 y 1970, se ha ido enriqueciendo con la incorporación de nuevos problemas y perspectivas teóricas (Águila et al. 2018, 85; Bohoslavsky et al. 2010, 85; Franco y Lvovich 2017; Levín 2020). En este marco, se ha desarrollado una línea de investigaciones que toman por objeto el conjunto de las actitudes sociales respecto del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), con la finalidad de complejizar las memorias predominantes respecto de los apoyos de distintos sectores a las políticas dictatoriales. De este modo, ante el conocimiento ya establecido acerca de la activa participación de sectores y corporaciones específicas (alta burguesía empresarial, cúpula eclesiástica católica y medios de prensa concentrados) en las políticas del régimen, se abren otras preguntas sobre los apoyos y resistencias de grupos más amplios conformados por actores subalternos; “gente corriente” —de clases trabajadoras y medias— o bien agencias estatales de menor rango en las burocracias provinciales y municipales. Los interrogantes acerca de los procesos de construcción de los consensos sociales se instalan, entonces, en el centro del debate (Águila y Alonso, 2013; Lvovich 2009, 2017, 2020b).

Desde un punto de vista metodológico y conceptual, se ha señalado la necesidad de matizar la noción de consenso, planteando su ineficacia para dar cuenta de un conjunto de posicionamientos que abarcan el apoyo tácito, la aceptación pasiva y la resignación ante determinadas políticas gubernamentales. O bien, en contrapunto, se incluyen distintas formas de resistencia, disenso u oposición (Lvovich 2009; Seitz 2015). De igual modo, se subrayó la necesidad de atender a las modificaciones que se producen en tiempos cortos y frente a coyunturas puntuales (Lvovich 2020a).

En este sentido, se plantean nuevos desafíos para la investigación de las actitudes y comportamientos sociales respecto de la dictadura, que obligan a delimitar objetos de estudio más acotados en su extensión y temporalidad,

atendiendo a aspectos específicos de procesos históricos que no pueden subsumirse en los tópicos generales de las políticas represivas y el consenso al régimen.

En esta línea, es posible referenciar un conjunto de trabajos que se han abocado a analizar las políticas estatales para la producción de consensos y apoyos sociales, en articulación con otros que indagan en las diversas modalidades de las actitudes sostenidas frente al régimen, desde una perspectiva metodológica situada regional y localmente, atenta a actores y procesos poco estudiados. Entre los primeros, se destacan los estudios de las políticas de acción psicológica y las políticas educacionales en el contexto de los conflictos bélicos desplegados por la dictadura — Beagle en 1978 y Malvinas en 1982— (Luciani 2009; Risler y Shenker 2019; Rodríguez, L. 2010). Entre los segundos, las indagaciones que analizan, a escala regional y/o local, el posicionamiento de la prensa y la Iglesia católica —obispos y comunidades— ante los conflictos bélicos y sus actores o víctimas directas (Azcoitia 2014; Azcónegui 2016; Carrizo 2021; Rodríguez y Azcónegui 2022; Rodríguez, A. B. 2022).¹

Estas nuevas perspectivas contribuyen al desarrollo del campo de los estudios socioculturales de la guerra, que desde distintas disciplinas:

[...] conceptualizaron la guerra como un fenómeno sociocultural con especificidades propias y, por ende, se focalizaron en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos atravesados de alguna forma por la contienda, tanto los conscriptos y militares que lucharon en las islas como sus allegados y familiares, y en forma más amplia, diversos sectores de la sociedad argentina (Rodríguez, A. B. 2017, 165-166).²

1. Explicitamos, aquí, que decidimos dar cuenta de algunos de los autores que aportan al análisis de las actitudes sociales —respecto de los conflictos bélicos de la dictadura— en las sociedades patagónicas. Se trata de una escueta referencia al vasto campo de los estudios que abordan la historia reciente argentina en perspectiva local y/o regional. Puede reponerse una caracterización más extensa en el dossier coordinado por Ernesto Bohoslavsky (2018). Para un abordaje del estado del campo de investigación histórico en Tierra del Fuego puede consultarse Fernández y Otero (2022, 475 -490).

2. En el artículo, Andrea Rodríguez (2017) se refiere específicamente a la guerra de Malvinas, pero el enfoque es aplicable a los conflictos bélicos en general, incluido el caso aquí abordado. Los trabajos pioneros de Federico Lorenz, desde la historiografía, y de Rosana Guber, desde la antropología, son constitutivos de las nuevas formas de acercamiento al problema de la guerra en clave sociocultural. Véase una reciente propuesta de agenda de investigación en Lorenz (2021) y diversos aportes que renuevan la perspectiva en Guber (2022).

Nuestro objetivo, en este trabajo, es proponer un caso de intersección entre las perspectivas de los estudios socioculturales de la guerra y los análisis de las actitudes sociales en la dictadura militar. Para ello analizaremos el proceso de movilización bélica por la soberanía del Canal Beagle (1978), desde una perspectiva local, a fin de reconstruir algunas características de la experiencia de la sociedad fueguina bajo la dictadura militar. Desde un punto de vista metodológico, apelamos a las herramientas conceptuales de la historia oral a fin de construir el material documental sobre el que trabajaremos: un conjunto de testimonios generados a partir de entrevistas a actores clave de los procesos analizados.³ Pretendemos, de este modo, contribuir al campo de los estudios históricos de las actitudes sociales ante contiendas bélicas internacionales, en contextos dictatoriales del siglo XX.

Operativo Soberanía en la región austral

Desde finales de 1977 y a lo largo de 1978 la isla de Tierra del Fuego fue el escenario de una escalada militarista en un contexto internacional de conflictos limítrofes entre Argentina y Chile, por la soberanía del Canal Beagle y las islas Lennox, Picton y Nueva.⁴ La posibilidad de una guerra implicó la movilización y el despliegue de unos quince mil hombres –entre profesionales de la Armada y soldados

3. A fin de generar las fuentes orales, se apeló al dispositivo de entrevista abierta individual desde una concepción dialógica que entiende al testimonio como un producto relacional –entre el investigador y el testigo, el presente y el pasado, lo público y lo privado, lo escrito y lo oral– (Portelli 2018, 195).

4. Con el objetivo de arribar a una solución respecto de la soberanía sobre el Canal Beagle –en su boca oriental– y las Islas Lennox, Picton y Nueva, en el año 1971, los gobiernos de Salvador Allende y del Gral. Alejandro Lanusse habían sellado el compromiso que solicitaba un Laudo Arbitral por parte de un tercer Estado. Un tribunal internacional de peritaje –integrado por cinco miembros–, debía proponer al Reino Unido un dictamen inmodificable, que la Corona podría aceptar o rechazar. Este acuerdo pondría fin a un tema pendiente desde el Tratado de Límites de 1881. El 2 de mayo de 1977 se publicó el laudo de la reina Isabel II, que el gobierno del Gral. Pinochet aceptó con celeridad. Nueve meses después, el 25 de enero de 1978, el gobierno del Gral. Jorge R. Videla lo rechazó declarando nula la sentencia. A partir de entonces, las dictaduras argentina y chilena movilizaron distintas unidades de sus Fuerzas Armadas hacia las zonas limítrofes (Palermo y Novaro 2003; Van Aert 2016). A lo largo de todo el año se sostuvo una escalada bélica que se prolongó hasta la intervención papal en el mes de diciembre, a través del Cardenal Antonio Samoré (Briceño Monzón 2014).

conscriptos– (Gianola Otamendi 2018, 29), cifra que equivalía casi al total de habitantes del aquel territorio nacional argentino.⁵

Históricamente, al igual que en otras regiones patagónicas, la presencia de las Fuerzas Armadas y de Seguridad había significado la materialización concreta de la penetración estatal nacional en zonas periféricas. En Ushuaia, la creación de la Subprefectura Naval (1884), de la Base Naval Austral (1950) y del Comando de Área Naval Austral (1974), así como la existencia del Presidio –Cárcel de encausados y reincidentes– entre 1896 y 1947, fueron algunos de los hitos institucionales relevantes.⁶ En zonas alejadas de los grandes centros urbanos del país, a lo que se agregaba la condición insular de Tierra del Fuego, la presencia militar se traducían en muchos casos en el despliegue de infraestructura necesaria para el desarrollo de las localidades y en una fuente de trabajo constante. Esta particularidad hacía que los vínculos entre la población civil y los marinos fueran relativamente cercanos.

Sin embargo, los sucesos del año 1978 trajeron consigo una modificación radical de los hábitos y prácticas cotidianas para la población fueguina. Bajo las órdenes de la Gobernación Naval, a cargo del Capitán Luis Arigotti, se diagramó una estrategia de defensa de la que debieron participar todos los habitantes: simulacros de bombardeo, construcción de refugios y trincheras —urbanos y rurales— organización de cuadrillas con jefes de manzana, oscurecimiento de las ventanas de hogares y edificios públicos, disposición de escuelas para albergar soldados y víveres, entre otros. A la vez, se dispuso una política de evacuación aérea de las mujeres y los niños, ante la inminencia de la guerra.⁷

5. Es necesario considerar los datos poblacionales a fin de analizar el impacto posible de la movilización bélica en la vida cotidiana de los habitantes. Población total de Tierra del Fuego: 1970: 13527 habitantes. 1980: 27358. En Ushuaia: 1970: 5677 personas. 1980: 11443. Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), Censos Nacionales de Población y Viviendas. A su vez, hasta entrados los años 60 el 40% de la población residente era extranjera, la mayoría de esos habitantes eran originarios de Chile.

6. El objetivo de tales emplazamientos era establecer la soberanía nacional argentina sobre un territorio habitado por sus pueblos originarios —yaganes, selk'nam, haush y alakalufes— y los misioneros anglicanos y salesianos asentados desde 1869 y 1893, respectivamente.

7. Señalamos que junto al Gobierno del Territorio Nacional operaban las autoridades de las bases y destacamentos navales: comandante del Área Naval Austral contralmirante Malugnani, jefe de la Base Naval capitán Dávila y jefe de la Base Aeronaval capitán Cortalezzi.

Figura 1. Tensiones políticas según la prensa local



Fuente: La voz fueguina, Año I, número 43, 6 de agosto de 1977. Fondo documental: Museo del fin del Mundo (MFM).

Estos aspectos constituyen lo que Federico Lorenz denominó la “brecha experiencial” de las sociedades patagónicas respecto de los conflictos bélicos de la dictadura (2013 111). En su investigación sobre las vivencias históricas de la guerra de Malvinas focalizada en la ciudad de Río Grande —Tierra del Fuego—, relevó distintos tipos de testimonios (prensa local y nacional, relatos de pobladores, coberturas de corresponsales externos) en los que se destacaban algunas características en común en el proceso histórico en la Patagonia austral. Se trataba

de ciudades chicas que fueron parte del teatro de operaciones de la guerra, sus poblaciones participaron de la defensa civil y mantuvieron vínculos estrechos con las Fuerzas Armadas que participaban de los combates. En ese trabajo, el autor destacó las formas en las que los conflictos bélicos afectaron los lazos comunitarios en la sociedad fueguina (de la integración y convivencia entre chilenos, argentinos y malvinenses, a la ruptura y construcción de un enemigo), a la vez que operaban en contrapunto como parte de las memorias sociales sobre el pasado cercano; las evocaciones sobre Malvinas traían al recuerdo los conflictos del Beagle en carácter de “guerra con Chile”.

La expresión que titula el presente artículo surge, de modo espontáneo, en la mayor parte de los testimonios que hemos relevado de habitantes de Ushuaia del periodo de la última dictadura militar argentina. “Cuando fue la guerra”, sintetiza tanto una experiencia social como su representación simbólica; evidenciando que se vivió como guerra abierta al proceso de movilización bélica de 1978 aunque, finalmente, no concluyera en un enfrentamiento armado efectivo entre Argentina y Chile.

“¿Cómo vamos a pelear con los chilenos si forman parte de nosotros?”

A partir del análisis de los testimonios orales relevados, procuraremos delinear un conjunto de comportamientos y actitudes sociales en el contexto particular de la movilización bélica de 1978. Indagar en el campo de la experiencia social, en sus características específicas y situadas, requiere estudiar las modificaciones que afectaron a los sujetos históricos concretos en determinadas condiciones de vida. La indagación de la vida cotidiana —sus conmociones y transformaciones— en un contexto histórico preciso deviene, entonces, un objeto de estudio relevante. A su vez, la delimitación del problema posibilita advertir acerca de un espacio social —la cotidianeidad—, atravesado por conflictividades, relaciones de fuerza, sobre determinaciones ideológicas y políticas (Lvovich 2017).

De un universo de quince entrevistas hemos seleccionado cinco para ser analizadas en este trabajo.⁸ En la construcción del testimonio, se consideró como criterio central, que las personas hubieran residido en la ciudad de Ushuaia durante el conflicto del Beagle. A su vez, que fuesen trabajadores del sector público y privado o profesionales con funciones jerárquicas; excluyendo los cargos de gobierno.

Nos interesa articular el análisis de los comportamientos y actitudes sociales, en torno a dos ejes: las relaciones de los entrevistados con las autoridades —en la figura de los militares, predominantemente marinos de carrera en ejercicio de mando o bien con los civiles que ejercían cargos de conducción política— y los vínculos sociales horizontales (con pares, vecinos, compañeros de trabajo). El objetivo específico es reconstruir algunas de las variaciones y matices posibles de las actitudes sociales en un contexto patagónico austral, sometido a la hipótesis de guerra internacional.

En esta tarea, el aporte de los testimonios orales resulta substantivo en tanto que posibilita dar cuenta, a través de las memorias de los protagonistas, de un conjunto de reacciones emotivas, pensamientos racionales y decisiones que los sujetos pusieron en juego ante la inminencia potencial del conflicto armado. En este sentido, son las voces de los distintos sujetos las que colaboraron en la reconstrucción y conocimiento de un entramado social cotidiano afectado por una coyuntura histórica excepcional y disruptiva.

En contrapunto con las fuentes orales, hemos incorporado dos fuentes escritas correspondientes a las portadas de distintos ejemplares de la prensa gráfica local; nos referimos a *La voz fueguina* y al *Semanario de la actividad territorial*.⁹ Tanto el primero (medio de comunicación privado) como el segundo (órgano de noticias de la gobernación del Territorio Nacional de Tierra del Fuego), expresaban la agenda oficial respecto de las políticas de la dictadura militar, en general, y de

8. Incluiremos el nombre del entrevistado/a y entre paréntesis la fecha en la que realizamos la entrevista. Tres de los encuentros fueron individuales, realizados a través de video (llamada en línea); los otros dos testimonios fueron presenciales y contaron con la participación del profesor Roberto Santana, colega que facilitó el contacto y la predisposición de los entrevistados.

9. En el marco más amplio de nuestra investigación, hemos relevado el fondo documental de la prensa periódica local del archivo histórico del Museo del Fin del Mundo (Ushuaia).

la movilización bélica, en particular. Los ejemplos que seleccionamos ofrecen dos imágenes del inicio y de la finalización, provisoria, del conflicto por el Beagle.

En la primera portada (1977), se sintetizan ciertas líneas que tensionaban el discurso del régimen en relación con los conflictos limítrofes y la sociedad civil de las zonas de frontera. Allí se pondera la noción de una región destinada al desarrollo pacífico, integrada por vínculos “espirituales, culturales y económicos entre la población de la zona y la de los países limítrofes” —de acuerdo con la Ley de Zonas y Áreas de Fronteras que regía en Argentina desde 1970—,¹⁰ en clara contraposición a una imagen de peligrosidad y amenaza atribuida al país vecino.¹¹ En consonancia, se incluía un comunicado emitido en Río Gallegos, capital del Territorio Nacional de Santa Cruz, por la Asociación patriótica de Reafirmación de la Soberanía Argentina en el Sur Patagónico, en apoyo a las declaraciones del Comandante en jefe de la Armada argentina Emilio E. Massera:

La Armada se encuentra en plena capacidad operativa. Lista para compartir con las fuerzas hermanas la defensa de los argentinos frente a sus enemigos interiores y exteriores. Del mismo modo está apasionadamente preparada para evitar cualquier mutilación geográfica de la Nación, en el área de su responsabilidad.

En síntesis, el Almirante articulaba la hipótesis de amenaza exterior —propia de las teorías para la defensa nacional, solidarias del principio de integridad territorial—, con la visión respecto del “enemigo interno”, pilar de las políticas del terrorismo de Estado implementadas por la dictadura.¹² En el período que va desde la advertencia lanzada por Massera hasta las expresiones de agradecimiento a las tropas movilizadas a Tierra del Fuego (1979),¹³ tiene lugar la experiencia relatada por los entrevistados.

10. En la nota de tapa sobre la Ley referida, se incluyen otras características atribuidas a las regiones fronterizas como espacios para la radicación de poblaciones, mejora de la infraestructura, explotación de los recursos naturales, que requerían la integración al resto de la nación.

11. Ejemplo de ello es el siguiente titular: “Agrávase situación limítrofe con Chile. Se intenta penetración por aguas argentinas”.

12. De acuerdo a lo declarado, días antes, desde la Base Naval de Puerto Belgrano (Provincia de Buenos Aires). Cfr. *La voz fueguina*, Año I, número 43, 6 de agosto de 1977.

13. Véase la portada del *Semanario de la actividad territorial*, Año II, número 79, 9 de febrero de 1979, incluida en este artículo.

Introduciremos aquí los fragmentos seleccionados de los testimonios, junto a un breve comentario de cada uno, para luego realizar el análisis a partir de los dos ejes señalados.

Francisco (entrevista virtual, 30 de junio de 2022): llegó a Ushuaia en 1978, a los 27 años, para trabajar como arquitecto —recientemente graduado en la Universidad de Buenos Aires— en el Municipio de Ushuaia. Participó de los operativos relacionados con la construcción de infraestructura urbana —cloacas de emergencia para situación de bombardeo, refugios y bunkers—:

Yo era un romántico, venía con la onda Woodstock, viste. No me bancaba la violencia de aquellos tiempos [...] Estaba cansado de la dictadura, más allá de que no era militante político. Románticamente, dije: me voy al “Interior” [...]

Pensé, déjenme ver el mundial y después viajo [...] Ushuaia tenía entre 7000 y 8000 habitantes, con toda la furia. Había concursado como Jefe del Departamento de Obras públicas y municipales. [...] todo muy pueblerino, yo estaba encantado. Después no lo podía creer: Yo me vine al culo del mundo para vivir hippie y tranquilo y resulta que ahora vienen estos tipos y nos van a meter en una guerra y nos van a hacer mierda. [...] armaron un sistema defensa civil, para mí no servía para nada [...] Como empleado público de un Estado muy chico, fui un testigo privilegiado.

La dictadura claramente quería sangre, lo demostró en el '82 [Guerra de Malvinas], estábamos en manos de una manga de locos, del otro lado estaba Pinochet [...].

No sólo uno, sino tres o cuatro [oficiales de la Armada] me dicen: —Ushuaia es objetivo perdido, no lo podemos defender, el objetivo es entrar [A Chile] por el Norte. Ahora, de que las lanchas salieron, soy testigo, las vi salir [Alude a las salidas de navíos argentinos para ocupar las Islas en disputa]. —

Nos dijo un teniente: —necesito sus máquinas con dotación argentina—. Le digo: —perdón, señor, tenemos un problema, no hay un solo argentino que maneje las máquinas. Son todos chilenos—. Teniente: —entonces enviaremos apoyo nuestro—. Le cuento a Vicente C. (Secretario de obras públicas) que era mi jefe, (un tipo recto, decente): apareció este tipo, quiere tal cosa, etc. Entonces él muy solemne, fue trabajador de Vialidad Nacional, tradición de empleado público, me dice: —Generamos un expediente, pero las más máquinas no se mueven—. Se lo informo al teniente. ¡Me llama el teniente y me dice que le dijo su superior, “venga con las máquinas, caven las trincheras, que las manejen quienes ustedes quieran!” [...] Otro día, estábamos en Lago Roca o Acigami cavando trincheras con el teniente

y el “chilote” que manejaba la máquina. El teniente dice: —con dos pasadas de la aviación chilena se acaba Ushuaia. Tenés tanques de combustible, la Base, Casa de Gobierno, el hospital; una pasada y se acabó—. ¹⁴

Este primer relato ofrece algunos elementos que permiten caracterizar ciertos rasgos de la sociedad fueguina del periodo analizado; una comunidad escasamente poblada, emplazada frente al Canal bajo litigio, en un radio urbano muy poco extenso. La estructura estatal liderada por el gobierno militar local era escueta — en cuanto a la cantidad de cargos y funciones— y fue alterada por la llegada de nuevos mandos jerárquicos —aquí aludidos en la figura de los tenientes—. Estas autoridades debían desarrollar acciones para la defensa desconociendo las características de la población local; la mayoría de los trabajadores —operarios, jornaleros, maquinistas— eran ciudadanos de origen chileno, predominantemente de la isla de Chiloé, de allí que el apelativo “chilota/chilote” fuera de uso cotidiano. A su vez, el testimonio expresa el contraste entre las motivaciones idealizadas —que condujeron a un joven profesional capitalino a radicarse en un destino tan lejano y “pacífico”— y la certeza inmediata de la posibilidad de destrucción de Ushuaia en una guerra. Por su parte, este antagonismo enmarca las estrategias que el sujeto logró desplegar, en aquel contexto, ante las figuras de autoridad. Su jefe inmediato era un civil, funcionario público de carrera en la burocracia estatal fueguina, al que respetaba y admiraba. A la jerarquía militar —de la que ambos recibían nuevas órdenes—, le respondieron disuasivamente; las actitudes no fueron de temor o acatamiento, sino que estuvieron orientadas a demorar los tiempos en los procesos de trabajo. Puede inferirse, entonces, que entre los meses de julio de 1978 —el Mundial de fútbol había finalizado el 25 de junio— y diciembre —en que interviene el Papado—, Francisco y Vicente sostuvieron acciones de persuasión y desviación del conflicto con las autoridades, en procura del sostenimiento de sus tareas profesionales habituales y de la protección de los trabajadores chilenos a su cargo.

14. Arqueros, Francisco. “Testimonio oral”, entrevistado por Karin Otero, 30 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 4.

En segundo término, presentaremos el caso de Heraldo, alias “Tito” (Entrevista presencial. 15 de junio de 2022). De familia chilena, su madre tenía una pensión con bar al que concurrían los militares destinados en Ushuaia durante 1978. Trabajaba en el rubro de la construcción y realizaba tareas de mantenimiento:

Mi origen es chileno, fui de chico a Río Gallegos, soy de una isla llamada Chiloé —¿conoce?—. A los diecisiete vine a Ushuaia, vine atrás de mi mamá. La gente migraba mucho, ella se vino a buscar su destino a lo mejor, acá se quedó, formó una familia. Yo dejé la escuela —había terminado primero de la escuela técnica— pero me empeciné en seguirla a ella [...] Había que vivir, yo me había casado a los diecinueve, a los veintidós ya tenía dos hijos [...]

[El 78] Fue una cosa abrupta. Acá fue el epicentro porque es donde está el canal Beagle y las islas. Me gustaría saber qué visión tienen los trasandinos [...] Con respecto a acá, para mí la parte más chocante fue haber hecho salir a los chicos de las escuelas en septiembre. Cortaron las clases, se dejó de ver chicos con guardapolvo y se empezó a ver “cosas verdes”. [...] En el parque Yatana [bosque localizado en el centro de la ciudad] pusieron una batería de cañones. En el cambio de guardia pasaban por enfrente de casa, entonces todos los días veíamos el ir y venir de los militares. Lo que me pedían a mí era que pase con algo blanco abajo del brazo y diciendo a viva voz como me llamo. Como un santo y seña. Había que hacerlo porque había todos los días alguien diferente.

[...] En COMARCO [Compañía Argentina de Construcciones] todo el personal era chileno, los iban a contratar a la isla de Chiloé. Hicieron las 200 viviendas [barrio militar]. La otra obra era el CADIC [Centro Austral de Investigaciones Científicas]. [...] La policía hacía las requisas a la salida de la obra. Entre el ‘76 que era el derrocamiento, más el ‘73 en Chile, se mezclaba, buscaban izquierdistas, comunistas, si eras chileno estabas estigmatizado y si eras zurdo también. [...]

Acá estuvo uno de los cabecillas del grupo Inti Illimani, pasó por acá. Los Jaivas también, como tránsito, se usaban los pasos no controlados para entrar. [...] Uno de Los Jaivas estuvo en El Castelar (la posada y restaurante de su madre), había que llevar todas las semanas el libro de pasajeros a la policía para ver quien entró y quién salió. Ha pasado mucha gente que uno no conocía, tal vez buscando refugio.

[...] Los oscurecimientos, se pintaban los árboles, hacían operativos de reconocimiento, pasaba un avión haciendo zafarrancho. Era atemorizante. Los meses de septiembre, octubre y noviembre hubo mucha tensión. Muchos se amontonaban en el aeropuerto para poder salir, la primera quincena de diciembre fue fatídico.

[Acerca de los vuelos de evacuación] ¿Qué clase de mujeres y niños podían irse? No era la generalidad. Yo creo que si yo mandaba a mi mujer y... no la iban a dejar salir.

El jefe de Gas del Estado almorzaba en el restorán de mi mamá, y el secretario de este hombre me decía: ¿qué hacemos? Yo le decía o aprendemos a nadar o corréte para las montañas, lo más fácil era ir a buscar un refugio en la zona montañosa.

[...] Hubo un antes y un después del '78, empezó a ser más reacia la cosa. He valorado que muchos se quedaron acá a vivir. Qué hubiese pasado si hubiera habido un conflicto, si alguien hubiera tirado un tiro. En Andorra [valle de montaña, próximo al casco urbano] habían hecho un helipuerto, ahí iba a ser nuestro refugio, como lugar de evacuación, creo...

[...] Después del '78, hubo muchos más prejuicios. Antes había una integración, la comunicación por el canal, ir y venir a Navarino, a Williams, en bote, o a pie por los pasos. [...] En Lapataia había una proveeduría chiquita, para que puedan comprar los carabineros de Yendegaia, que estaba a una hora de caminata.¹⁵

Después quedó que todo trasandino era chilote, la gente se fue retrayendo, se miraba con recelo al que no se conoce. Vino gente con mucha soberbia. Yo miraba con más recelo [...] Donde vivía me tocó vivir eso en carne propia. Un formoseño vecino lo único que sabía era “chilotearme” [...] Traté de evitar los conflictos y me salí de ese lugar. Él era formoseño [originario de Formosa, provincia del Norte de Argentina] y estaba casado también con una chilena. Lo habíamos ayudado mucho [...].¹⁶

El testimonio que antecede y el siguiente que presentaremos, ilustran dos ejemplos típicos del proceso migratorio constitutivo de la población fueguina; Tito y Carmen —la tercera entrevistada— integran grupos familiares que se han desplazado entre distintas ciudades europeas y patagónicas —de la región austral argentina y chilena—. Forman parte de una segunda y tercera generación de trabajadores radicados que evidencian ascenso social en función de sus oficios y emprendimientos comerciales; empleados del sector privado y estatal, respectivamente.

En sendos relatos se conceptualiza la experiencia del conflicto limítrofe como un evento traumático; el diagrama militar de defensa y ataque, que transformara la organización de los espacios y tiempos en la vida de la ciudad, reportó una situación cotidiana de incomodidad y peligro. La respuesta ante el nuevo escenario fue de

15. El entrevistado refiere a la Isla Navarino y al Puerto Williams, áreas bajo soberanía del Estado chileno, a las que se podía acceder cruzando el Canal Beagle sin realizar trámites migratorios. Los Parques Nacionales Yendegaia y Lapataia, pertenecen a Chile y Argentina respectivamente y son colindantes.

16. Ojeda, Herald. “Testimonio Oral”, entrevistado por Karin Otero con la participación de Roberto Santana, 15 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 5.

adaptación a los procedimientos impuestos, a la vez que se mantenía un distanciamiento crítico respecto de las razones y causas mayores que sobre determinaban los sucesos. El vínculo con las autoridades militares —ya sea con los marinos de carrera en las secretarías del gobierno o los oficiales concurrentes al bar familiar— aparece caracterizado por la cercanía, amabilidad y confianza; es decir, relaciones de proximidad que no implican necesariamente la adhesión política —ideológica a los mandatos del régimen dictatorial signado por la persecución a los opositores y la exacerbación nacionalista. Por otra parte, las urgencias generadas por la puesta en marcha del plan de evacuación aérea —de las mujeres y los niños— se tradujeron en un conjunto de comportamientos y actitudes sostenidas por acciones de solidaridad ante el semejante. Este abanico de respuestas guarda continuidad, en ambos casos, con las prácticas previas a 1978; desde cobijar en el hostel a los pasajeros que pudieran ser eventuales exiliados del régimen pinochetista, hasta brindar atención a aquellas víctimas de las razzias policiales a la salida de la jornada laboral, o bien —como se relata a continuación— realizar decenas de viajes al aeropuerto (llevando amigos o vecinos que decidían marcharse) y asistir a diario al soldado pertrechado para el ataque.

Por último, señalamos que es posible registrar a partir de lo narrado, la transformación del término “chilote” —que fuera una expresión meramente descriptiva con anterioridad a la “guerra” —, en un mote claramente discriminatorio y estigmatizante. En este sentido, observamos que las consecuencias sociales del conflicto pueden ser relevadas, al menos parcialmente, a partir de los indicios que surgen en las respuestas; “un antes y después” en el que se decide abandonar la casa y el terreno para no tener conflictos con un vecino hostil al que se había ayudado u optar por renunciar a un empleo en la administración pública, ante la imposibilidad de progresar en la carrera burocrática a causa de la ascendencia familiar de origen.

Carmen (Entrevista presencial, 9 de junio de 2022): nacida en Ushuaia, de familia chilena originaria de Chiloé y de europeos gallegos e irlandeses. Tenía veintitrés años. Trabajaba como empleada administrativa en la Gobernación del Territorio:

[...] La mayor parte de la gente que vino después del '78 estaba en contra de los que estábamos acá, especialmente de los hijos de chilenos, no nos decían argentinos, nos decían 'chilotes', pero mal, despectivo —lo sigo viendo en las redes sociales—.

Mi tía abuela vino en 1913 de España, de Galicia, mi tío abuelo de parte de mi padre vino en 1919, peones de campo, del aserradero. Mi mamá vino en 1948, cuando cierra la cárcel [el Presidio de Ushuaia]. Mi papá vino a Argentina mucho antes, pero acá llegó en los '50, llegó a Buenos Aires, de ahí a Comodoro [Rivadavia. Chubut] y fue bajando. Es de Chiloé [...] papá de ascendencia irlandesa, Miller. [...] hacía carpintería y después se dedicó a la herrería. Reparaba barcos que venían de la Antártida [habla del reconocimiento social, por la valoración de sus habilidades laborales e inventiva]. Después todo eso en parte se desmorona, por el conflicto. Le decimos 'la guerra' que por suerte no llegó a ser, pero se dice así. [...]

Recién nos habíamos casado en el '75, para el '78 teníamos la casa terminada sin servicios, una de las pocas en esa loma, cerca del canal de Televisión. Justo enfrente habían hecho las trincheras y había cañones antiaéreos apuntando al Canal. Jorge salía y les decía: 'Muchachos, por favor, recién terminamos la casa, apunten para otro lado'. Teníamos una muy buena relación con ellos [soldados conscriptos y oficiales], venían con la pavita, les calentábamos para el mate. [...] Se iban a bañar al canal de televisión que tenía agua corriente caliente. Y ahí no había una cuestión de nacionalidades, la gente mayor, chilena, los ayudaba, les daba yerba, bizcochitos.

[...]

Yo dormía con la ropa al lado, los borcegos [...], un morral con fósforos, velas, alguna latita de comida, ¡una locura! [E: Todo listo para 'rajarse']. ¡Al campo! Habían dicho algo de refugios para los que quedaban y los que quedamos éramos los de siempre más o menos; no hubo nada. Cosa que, en Punta Arenas, sí. Vivíamos así con los simulacros, oscurecimientos y también recién ante eso empezó a surgir lo de defensa civil [...] E: ¿Llevaste gente? Al aeropuerto para que se pudieran ir, mujeres y chicos, hombres no, tenían prohibidas la salida en las dos [refiere a las dos 'guerras' Beagle y Malvinas]. Hubo comerciantes de la San Martín, este hombre que fue llorando a la pista. Al otro día le hicieron pintadas de 'Cobarde'. [...] Esa decisión no la pensé mucho, yo me quedo. [...] E: ¿se entendió a los que se fueron? No, en su momento se decía, no es gente que sea de acá. Y esos carteles de 'cobarde' [...] nos conocíamos todos.

[...] Hubo un gran cambio después de la guerra. Tenía amigos que trabajaban en empresas constructoras que iban a Punta Arenas a contratar gente. Se lo prohibieron y comenzaron a ir a Bolivia. [...] También trajo otros cambios laborales: en algunos lados no ascendíamos nunca. No había problemas, por ejemplo, en Despacho General de Gobierno la secretaria era de acá, te conocía, el gobernador

era un militar retirado. Pero empiezo a notar que empiezan a llegar chicas, muchas familiares de militares que ascendían. Llegaban con una categoría 18 y yo tenía una 6 y les tenía que enseñar.

[Sobre la represión ilegal] De gente que desapareció afuera sí, pero acá precisamente no, pero tampoco uno lo sabe bien. Cuando hacíamos las recorridas barriales, lo feo que nos pasó fue que vimos una camioneta y camiones de la Marina, sacando gente de las gamelas, que estaban trabajando y los dejaban en las fronteras.

El señor Calbúm, ese hombre desapareció. La gente que estaba sola, desapareció —solitos—. Se estilaba dejarlos en la frontera, en el borde, después arregláte. Eso fue lo más duro que vi.

[...] Cuando volví a mi casa ya se habían ido los soldados, no nos pudimos despedir. Me habían dejado en tiza un símbolo de la paz enorme en las lajas de la entrada de mi casa. Yo lo pinté con barniz para conservarlo lo más que pude.¹⁷

Del testimonio que citaremos a continuación (Mari. Entrevista virtual, 11 de octubre de 2022), nos interesa destacar algunos aspectos que evidencian las relaciones de contigüidad y cercanía entre civiles y militares en la ciudad de Ushuaia con anterioridad y durante el conflicto del Beagle. En este caso, las relaciones de parentesco y el barrio de residencia habitual de la entrevistada le otorgaban cierto resguardo frente a los controles y las acciones de vigilancia que las autoridades comenzaban a operativizar. A pesar de los temores que podían generarle los despliegues represivos en su ámbito laboral, llevó adelante prácticas solidarias de socorro a quien estuviera en peligro. Es, por su parte, desde esa posición que conceptualiza un sentido de arraigo territorial y pertenencia a Tierra del Fuego por fuera de la lógica nacionalista “amigo—enemigo”.

La entrevistada trabajaba como empleada administrativa de Vialidad Nacional, tenía veintitrés años y estaba casada con un integrante de la Prefectura Naval:

[...] Entraron todos los milicos corriendo con las armas, nos hicieron salir a todos, nos pidieron los documentos, nos hicieron ir al patio, de ahí nos tomaron los números de documentos, los nombres todo y de ahí nos llevaron a la carpintería. Ahí estuvimos un rato largo y nada, viste. Después nos hicieron volver a la oficina, pero nos llevamos un ‘flor de cagazo’.

17. Oyarzún, Carmen. “Testimonio oral”, entrevistada por Karin Otero con la participación de Roberto Santana, 9 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 4.

[...] Después había otro chico que como había estudiado en Chile tenía los documentos chilenos, nacido acá, y lo tuvimos que esconder en el altillo porque se lo iban a llevar preso. [...] Sí, eso fue en el '78, porque yo me acuerdo de que el chico trabaja en contaduría, ellos entraron todos corriendo con las ametralladoras y [...] fusiles, no sé qué mierda era, entraron todos corriendo y después pudimos esconder a nuestro compañero arriba en el altillo.

[...] Después lo que hubo también fue muchos despidos a gente chilena, eso me acuerdo. Pero de ahí yo no me acuerdo más nada, también me acuerdo que estaba embarazada de mi hijo [...] Yo vivía en el Brown, en el barrio de los militares y estaba todo lleno, plagado de militares, me pararon y me dijeron a donde iba, yo dije que a mi casa y bueno entonces me dejaron pasar, me pidieron documentos y me dejaron pasar. [...] Éramos jóvenes, cuarenta y pico de años que pasó de eso. Algunas se fueron con los hijos, les pusieron avión para irse. Yo como buena fueguina me quedé acá, si tengo que morir, moriré en mi tierra [...].¹⁸

El último relato que abordaremos es el de Aurora (Entrevista virtual, 23 de noviembre de 2022), médica ginecóloga, que residía en Ushuaia desde 1974 y trabajaba en los Hospitales Regional y Naval. Nacida en Rumania, en una familia de ascendencia judía:

Fue una experiencia muy, muy, muy ‘marcante’. La recuerdo y la voy a recordar para siempre porque la gran población de Ushuaia era chilena. [...] nosotros no nos llevábamos mal con los chilenos, todo lo contrario, nos llevábamos bien. De hecho, había un muchacho que era el cónsul, del que éramos amigos. A mí me trajo muchos conflictos ser amigos del cónsul y uno es amigo de la gente porque tiene cosas en común, no por el país del que procede. Me acuerdo que cuando empieza la guerra con Chile a mí me llaman de la Base, yo era médica de la Base [...] bueno, teníamos muchísimos amigos, todos los médicos navales hacían guardia en nuestro Regional así que éramos amigos, nos visitábamos. Y la gran parte de la población era chilena, así que era algo tan difícil de entender. ¿Cómo vamos a pelear con los chilenos si forman parte de nosotros? Eso ahí fue muy difícil. [...]

Primero, a mí en el Naval me citan personalmente. Como “cada dos por tres” les daba por hacer preguntas así, una más era: ¿A ver qué les pasa hoy? Me dicen: Nosotros queremos saber qué la une a usted al cónsul chileno. Cómo les explico

18. Nahuelquín, María. “Testimonio oral”. Entrevistada por Karin Otero, 11 de octubre de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1-2.

de la amistad, porque ellos estaban más allá de esos términos, entonces les digo: porque el cónsul chileno tiene una educación francesa y yo también. Tenemos libros en común que él me presta y yo le presto a él; lo único que nos une es el idioma francés, que dominamos bien y, bueno, así fue. En la Navidad, cuando se armaban las Fiestas el cónsul tenía más o menos seis o siete invitaciones; ese año no tuvo ninguna, y yo lo invité porque para mí era mi amigo, con quien leía y discutía, mis hijos tenían más o menos las mismas edades que los de ellos.

[...] Pero bueno después ya pasó y se arma el conflicto. Rápidamente hay que evacuar a los niños, el cónsul los evacúa allá, yo los evacúo a Buenos Aires. Y allí quedábamos una población muy ridícula de hombres, hombres, hombres y muy pocas mujeres que teníamos un cargo asignado en ese conflicto. Como yo era médica y mi especialidad es quirúrgica, yo era primer ayudante quirúrgica en el Hospital Naval. Así que, cada tanto, hacíamos zafarrancho de combate, íbamos en el auto [...].

Nunca tuve problemas, me llevé bien, tenía amigos en la población civil y muchos en la población naval. Un poco porque los médicos navales eran gente muy agradable [...].

Después a mí me llamaban porque los partos seguían, la vida continuaba y a mí me llamaban. Tuvimos un evento que a mí me dolió mucho, teníamos un Citroën, y había que andar con las luces apagadas, el auto estaba escondido por ahí. Yo prendía las luces a ver si el auto andaba. Me habían pintado en las luces del auto la cruz gamada, entonces yo iluminaba y qué se veía, la cruz gamada. Eso fue feo.

[...] Los pobladores más antiguos eran los jefes de manzana, que tenían que saber las cosas más importantes. Nuestro jefe de manzana era chileno. Para nosotros todo fue ridículo [...].

E: ¿qué querían saber esos militares que hacían los interrogatorios?

Había sospechas, qué civiles eran ‘así’, qué civiles eran ‘asá’, pero nosotros tampoco éramos tontos; entonces le decíamos a los militares lo que queríamos, ellos son vivos, pero nosotros no éramos tontos [...] ellos hacían zafarrancho y decían ‘manzana 23, casa 18’. Estos [refiere a su marido y amigos], en lugar de tomárselo en serio, decían: ‘¡hundido!’ [Risas]. Y les gritaban [...], ¡se portan bien por favor! No nos lo tomábamos en serio, porque los que nos mandaban no eran serios.¹⁹

19. Schreiber, Aurora. “Testimonio oral”, entrevistada por Karin Otero, 23 de noviembre de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 5.

En este relato se observan algunos elementos recurrentes, con los ya presentados, respecto de la mirada sobre la sociedad fueguina y la relación entre pobladores chilenos y argentinos previa a 1978. Nos interesa, por lo tanto, subrayar los aspectos específicos que aportan diferencias cualitativas vinculadas con el tipo de profesión y el ámbito laboral de la entrevistada. En su testimonio, Aurora, describe el proceso de masculinización generado por la movilización militar; la llegada de tropas y la evacuación de mujeres y niños, impactó en un ambiente laboral en el que ya previamente predominaban los hombres. El vínculo con los colegas, sus pares médicos navales, es planteado como igualitario, caracterizado por la amabilidad y cercanía; todos participaban de los operativos de emergencia, en función de su especialidad.

Por otra parte, se destacan las estrategias llevadas a cabo ante las rutinas de interrogatorios y controles; allí la entrevistada utiliza un mecanismo disuasivo ante las preguntas de las autoridades militares basándose en acciones tales como dilatar la conversación y eludir las respuestas requeridas. Al mismo tiempo, apela a un conjunto de valores humanistas que trascendían la coyuntura bélica —la amistad y el amor por la cultura letrada por sobre las identificaciones nacionalistas—. En esa línea, el recurso al humor aparece como salvaguarda frente a unas “autoridades” a las que caracteriza como “poco serias”. En su relato, la función de mando, no inspira *per se* ni temor ni respeto.

Finalmente, como mujer profesional había construido un ámbito de autonomía en función de su saber específico —la especialidad ginecológica y quirúrgica— que le brindaba reconocimiento social. En este sentido, el episodio referido a la cruz gamada pintada en su vehículo —como advertencia antisemita—, puede ser interpretado como un intento de amedrentamiento a su determinación e independencia.

Plantearemos, en primer lugar, algunas consideraciones generales. Hacia finales de la década de 1970, la sociedad de Ushuaia (Tierra del Fuego), se caracterizaba por una escasa población concentrada en torno a un emplazamiento urbano reducido. A una distancia de 3200 km de la ciudad de Buenos Aires, el territorio austral y sus habitantes se hallaban fuertemente integrados en una región mayor que incluía vínculos económicos, sociales y culturales con el sur de Chile, Santa

Cruz y las islas Malvinas. Desde inicios del siglo XX, el flujo de trabajadores extranjeros —con alta proporción de varones chilenos— fue predominante (Horlent 2019; Pierini y Beecher 2022; Torres 2020).

En un área geopolítica, en la que los límites interestatales no estaban aún definidos, predominaron los vínculos de comunicación e integración, entre chilenos, argentinos y extranjeros de origen europeo. Las fronteras en tanto que espacios permeables constituidos por relaciones económicas, sociales y políticas no indican un límite preciso sino, por el contrario, lugares de circulación e intercambio material y simbólico (Bandieri 2020, 18). Este rasgo, que aparece fuertemente marcado en los testimonios, es históricamente constitutivo de la sociedad fueguina. En este sentido, las políticas bélicas de las dictaduras chilena y argentina, en torno a la soberanía estatal por el Canal Beagle, son significadas por los entrevistados como un acontecimiento disruptivo. La escala de movilización militar impactó por su rapidez y magnitud en las prácticas cotidianas y habituales. En un lapso temporal muy corto, de septiembre de 1977 a diciembre de 1978, toda la población debió aprender y ejecutar nuevas rutinas de defensa civil para un contexto de guerra inminente.

Los testimonios analizados expresan elementos en común que permiten reconstruir un escenario en el que la totalidad de los sectores sociales se vieron afectados. En los casos seleccionados observamos que los trabajadores administrativos en instituciones estatales (Gobernación territorial, Vialidad Nacional, Municipio), los profesionales (médica y arquitecto), los trabajadores de la construcción y los pequeños comerciantes, debieron acatar las nuevas disposiciones político-militares: simular zafarranchos de combate, mostrar documentación de identidad en operativos y razzias, cumplir nuevos roles en sus lugares de trabajo, obedecer a autoridades recién llegadas al territorio.²⁰

20. En su tesis, Humberto Punoñanco Andrade (2010), realizó una exploración de las representaciones sociales del conflicto del Beagle, elaboradas por los habitantes de Río Gallegos (Provincia de Santa Cruz) y de Punta Arenas (Región de Magallanes, Chile). A partir de un conjunto de entrevistas, releva las vivencias de ciertos actores claves —docentes, militares, periodistas, empleados públicos— en articulación con algunas categorías de la historia social y el análisis de la ciencia política. Allí se observa que la conmoción social causada por el inminente enfrenamiento bélico entre los países es similar al que se registra en Tierra del Fuego, lo que aporta más elementos a la hipótesis de la integración regional austral.

El control represivo se hizo permanente e irrumpió sobre el conjunto de la población; la figura que parece expresarlo es la dimensión abrumadora de efectivos de la Marina en las calles: los tenientes que exigen obras de infraestructura sin mano de obra chilena, los conscriptos y oficiales con sus uniformes en escuelas cerradas y sin niños. Sin embargo, a pesar de la masividad de la movilización —en números totales casi un militar por habitante, quince mil sobre diecisiete mil—,²¹ debemos subrayar que los modos en que la experiencia bélica afectó a los diferentes actores adquirió características particulares en función de las condiciones de clase, estatus y género. En este sentido, las medidas concretas que tuvieron por objeto la represión directa de los habitantes de origen chileno se plasmaron en un arco que va desde la detención, expulsión, abandono en la frontera o desaparición —para aquellos trabajadores más vulnerables, personas sin familiares o ancianos—, hasta los despidos y las cesantías. Por otra parte, surgieron formas más sutiles de discriminación en los ámbitos laborales —el impedimento de ascenso en la carrera burocrática— y otras modalidades de violencia y discriminación —“chilote” como insulto al vecino—.²² Otro ejemplo relevante, que permite reconocer efectos de la posición social —con marcas de género—, está dado por la reacción ante las órdenes oficiales de evacuación de mujeres y niños; lo que advenía como orden a ser cumplida en el caso de los hijos de funcionarios o del personal de sanidad, se transformaba en una opción desesperada —de cobardía vergonzante— para un próspero comerciante varón, o bien en un interrogante sin respuesta para un joven padre de origen chileno —¿qué mujeres y qué niños? —.

Por otra parte, los entrevistados dan cuenta de un conjunto de comportamientos que afectaban los vínculos entre pares, tanto al interior de los ámbitos de trabajo, en los círculos de sociabilidad o bien en las relaciones de vecindad.

21. Según la estimación señalada más arriba (Gianola Otamendi 2018).

22. Los efectos de las políticas gubernamentales sobre la población chilena, en Patagonia continental, han sido analizados por Mónica Gatica (2013) y Gabriel Carrizo (2022). La autora reconstruye un arco de trayectorias vinculadas con los exilios, migraciones y destierros forzosos que —en el marco de la última dictadura de Pinochet— habían afectado a los trabajadores radicados en la provincia de Chubut. Por su parte, Carrizo tiene por objeto el devenir específico de la comunidad chilena de su capital Comodoro Rivadavia. Allí releva las nuevas acciones represivas (inteligencia sobre residentes chilenos y sus descendientes), cesantías laborales (en empresas estatales), expulsiones/exilios de la provincia, producto de la movilización bélica y del estado de alarma en torno al Beagle.

Señalaremos los siguientes ejemplos, que permiten visibilizar actitudes de solidaridad para con el compañero, el amigo o el vecino: frente al miedo paralizante de un allanamiento se decide ocultar a otro trabajador en un altillo, salvándolo de la prisión o el destierro y exponiéndose a represalias. Se comparte con el cónsul de Chile una cena navideña al que ya nadie lo invita y se vive en común la experiencia de haber tenido que evacuar forzosamente a los hijos. Surgen nuevas relaciones de vecindad, producto de la situación excepcional: una joven mujer de familia chilena ayuda a los conscriptos destacados en la trinchera frente a su casa —alguno de ellos pintará luego un símbolo de la paz como mensaje de despedida, cuando el conflicto termine—.²³ Consideramos, entonces, que se trata de la expresión de distintos gestos y acciones en las que los sujetos —afectados por situaciones que han trastocado su vida cotidiana y conmocionado sus certezas habituales—, despliegan modos de resistencia ante lo que consideran abusivo, absurdo o injusto —según las valoraciones vertidas en los relatos—.²⁴

Por último, a fin de analizar el eje de las actitudes sociales respecto del poder, retomaremos aquí las nociones que Lvovich recupera de los aportes realizados por Philippe Burrin. Si bien estas categorías han sido construidas para el estudio de

23. Observamos que la nueva cotidianeidad, provocada por el despliegue armado, estuvo atravesada por actos de cuidado hacia quienes en términos nacionalistas debían ser considerados enemigos; la amabilidad de las ancianas chilenas radicadas en Ushuaia desde hacía décadas respecto de los jóvenes soldados argentinos o la muchacha —hija de chilenos— que brinda agua caliente y comparte algún alimento. En esta línea, Di Renzo (2021) analizó un corpus de documentación consistente en fotografías y entrevistas a ex soldados conscriptos de la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires) que fueron destacados en las provincias de Neuquén y Chubut entre el '78 y '79, en el marco del Operativo Soberanía. Allí subraya la preeminencia de afectos vinculados al nacionalismo banal, que enlazan con las doctrinas geopolíticas de formación de las Fuerzas Armadas. En este sentido, es que inscribe su investigación dentro del denominado "giro afectivo", atento a considerar qué emociones manifiestan los exsoldados al evocar sus vivencias y qué sentimientos pueden ser interpretados en las imágenes; los recuerdos relativos al buen trato de los vecinos de origen chileno surgen también en los relatos.

24. No se advierte en los testimonios relevados que los modos de resistencia, vinculados a las prácticas solidarias horizontales, se inscribieran en formas de organización y contestación que pudiesen ser articulados por una comunidad de pertenencia más amplia. En otros escenarios se ha analizado, por ejemplo, el activismo de la comunidad católica neuquina, en la que los ciudadanos de a pie tuvieron un rol protagónico. Rodríguez y Azcónegui (2022) investigaron las dinámicas de apoyos e impugnaciones manifestadas por obispos y laicos frente a las coyunturas bélicas. De este modo, demostraron la politicidad de los llamamientos a la paz —frente a la guerra potencial o efectiva— junto a las denuncias por crímenes de lesa humanidad realizadas por líderes eclesiásticos.

las sociedades europeas ante los totalitarismos nazi y fascista, consideramos que ofrecen una matriz de análisis sugerente para pensar el caso que nos ocupa. El autor propone una escala que va de la aceptación al distanciamiento; la primera actitud abarca acciones de resignación, apoyo y adhesión, mientras que la segunda afecta posiciones de desviación, disidencia y oposición (Lvovich 2009, 296).

Es posible afirmar que, de los testimonios analizados, surge una imagen general de rechazo a las políticas dictatoriales en lo relativo a la construcción de un nuevo enemigo producto de la contienda bélica en ciernes. El componente nacionalista exacerbado, en un contexto fueguino precedido por la integración y convivencia con el “otro” nacional —asumido como propio, “es nuestro” —, genera rechazos antes que apoyos al régimen. La autoridad aparece significada como amenaza persecutoria sobre un determinado orden de vida al que se valora positivamente y se teme perder por completo. Sin embargo, no se apela a una oposición orgánica a las demandas o requerimientos de las autoridades. En su lugar, se desarrollan estrategias en las que se recurre a mecanismos de contestación consistentes en desviar o reconducir los conflictos: ante los interrogatorios sobre las amistades con funcionarios de Chile, se apela a los elementos culturales en común (hablamos en francés, intercambiamos libros); una suerte de resguardo universalista frente a la fijación nacionalista territorial. Los operativos de control por los domicilios se subvierten a través del humor —respondiendo como si se tratara del juego “la batalla naval” —. Las exigencias planteadas al Municipio —realizar obras sin emplear trabajadores chilenos— se obstaculizan apelando a los recursos de la burocracia administrativa —“abrimos un expediente” —. Se trata, en suma, de diferentes actitudes y comportamientos sociales que provocan espacios en los que circula el desacuerdo y la resistencia a las políticas de control y persecución impuestas sobre la población por las autoridades navales. De todos modos, no dejamos de advertir que la experiencia social del conflicto de 1978 está atravesada por la indignación y, en algunas situaciones, resignación dolorosa de quienes, habiendo sido testigos de atropellos a los derechos más elementales, supieron que podrían correr esa misma suerte.

Figura 2. El regreso de los soldados



Fuente: *Semanario de la actividad territorial*, Año II, número 79, 9 de febrero de 1979. MFM.

Conclusión

En el presente trabajo, nos propusimos abordar un caso en el que se intersectan las perspectivas de la historia sociocultural de la guerra con el análisis de las actitudes y los comportamientos sociales bajo la dictadura militar argentina. La aproximación a un objeto de estudio —la experiencia social del conflicto del

Beagle, en Ushuaia— permitirá generar conocimiento sobre un área de vacancia en la historiografía del pasado reciente. Los alcances y particularidades de la implementación de las políticas dictatoriales en Tierra del Fuego constituyen un tema de investigación aun fragmentariamente abordado. El estudio de las relaciones y articulaciones entre aquellas políticas nacionales, sus racionalidades específicas en Patagonia austral y los procesos de conflictividad bélica presenta un enorme desafío por delante. En este sentido, nos interesa destacar algunas de las conclusiones parciales que pueden desprenderse de lo analizado hasta aquí.

La escalada bélica desatada en torno a la soberanía estatal sobre el Beagle, y las islas de la boca oriental del canal, impactó fuertemente a las poblaciones de la región austral patagónica. El espacio fronterizo continental e insular (para el caso de Tierra del Fuego), fue históricamente constituido por los vínculos estrechos establecidos por los habitantes de origen chileno, argentino y europeo a partir de relaciones económicas, sociales y culturales sostenidas a lo largo del siglo XX; las migraciones, los lazos de parentesco, la búsqueda de oportunidades para la vida, entramaron un conjunto de redes que se sostiene hasta el presente. Desde que se conoció el resultado del laudo arbitral, en mayo de 1977, se generó un clima de tensión política agravado por el rechazo del dictamen por parte del gobierno del Gral. Videla (en enero de 1978). A partir de allí, la movilización de tropas de infantería, el emplazamiento de cañones, la construcción de trincheras y refugios, el patrullaje naval y aéreo, modificaron el territorio patagónico; Ushuaia, con las características de un pequeño poblado, formó parte del escenario en disputa. La preparación para una guerra inminente —que por intervención del Vaticano no llegó finalmente a desatarse— tuvo como consecuencia la imposición de nuevas rutinas de defensa que afectaron la vida cotidiana de los habitantes. Los testimonios relevados evidencian un estado de conmoción y sorpresa ante los preparativos para una guerra internacional; los temores relativos a la posibilidad de perder la propia vida o la de los seres queridos se articularon con el rechazo a las causas y los motivos del conflicto. En este sentido, un esquema de fuerzas y relaciones interestatales se sobreimprimía en las dinámicas de las rutinas, hábitos y valores

sostenidos hasta ese momento, por distintos sectores sociales, con anterioridad al conflicto. Desde esta perspectiva, el proceso del año 1978 opera como una bisagra entre los ritmos habituales de trabajo, crianza, sociabilidad y las urgencias provocadas por los preparativos bélicos. La posibilidad de que se iniciara la guerra se articulaba con la situación —significada en los testimonios como de absurda e inimaginable—, de que el enemigo exterior fuera a su vez el poblador típico de Tierra del Fuego; vecinos, trabajadores, amigos, originarios de Chile, migrantes de varias generaciones o recién llegados.

Desde el punto de vista de las actitudes y comportamientos sociales, se observa que ante los nuevos requerimientos de las autoridades de la Armada Argentina o bien frente al control y la represión directa sobre la población, predominó una oposición disuasiva por la vía de la desviación del conflicto. La solidaridad con los pares en diversos ámbitos —ocultar a un compañero de trabajo, defender al vecino, apelar a la amistad como valor—, la interpelación a los funcionarios — basándose en un tipo de bagaje cultural letrado, en el humor o en los procedimientos propios de la burocracia administrativa—, permiten dar cuenta de un conjunto de estrategias desarrolladas y sostenidas por diversos actores sociales.

La implementación de las políticas nacionalistas y territorialistas del gobierno argentino adquieren entonces, a escala local, una densidad específica; el enemigo externo elemento clave en las doctrinas de defensa es, a su vez, el poblador integrado a la región. Las sospechas de espionaje o colaboracionismo, ante la hipótesis de guerra internacional, se solapan con las acciones de control ideológico interno propias de la doctrina de seguridad nacional predominantes en el país y en el resto de América Latina. Las requisas y traslados afectaban a aquellos perseguidos por “chilenos” y/o por “zurdos”; la figura del enemigo interno adquiere matices de mayor vulnerabilidad si se trataba de personas solas, sin familia o de edad avanzada.

Finalmente, nos propusimos aportar elementos que —surgidos de la investigación de los comportamientos y actitudes sociales ante un posible conflicto bélico, localmente situado— permitiesen complejizar el análisis de los consensos y resistencias de la ciudadanía frente a las políticas dictatoriales. En este sentido, quedan pendientes futuras líneas de indagación que puedan dar cuenta de los procesos de

discriminación y segregación social generados en Tierra del Fuego como efecto del conflicto del '78; apenas un indicio de las tensiones entre nuevas y más antiguas prácticas podría expresarse a través del “chiloteo” y simbolizarse en las imágenes contrastantes de la cruz gamada y el símbolo de la paz.

Referencias

Águila, Gabriela, Laura Luciani, Lucía Seminara y Cristina Viano, comps. *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.

Águila, Gabriela y Luciano Alonso, coord. *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

Azcoitia, Alfredo. “El diario Río Negro y la representación de lo chileno durante el conflicto del Beagle (1977-1978)”. *REHIME. Dossier sobre prensa y dictadura*, no. 7 (2014): 50-71. http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07_prensa-provydictadura.php

Azcónegui, María Cecilia. “Iglesia, Estado y sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983”. *Revista de Historia de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén*, no. 17 (2016): 145-174. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/1337>

Bohoslavsky, Ernesto, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich, coord. *Problemas de la historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

Bohoslavsky, Ernesto, coord. “Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual”. *Quinto Sol* 22, no. 3 (2018): 1-51. <https://cerac.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/view/3337>

Bandieri, Susana, coord. “Introducción a Cruzando la Cordillera”. En *La frontera argentina-chilena como espacio social*, 17-26. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2020.

Briceño Monzón, Claudio. “La frontera chilena-argentina: la Controversia por el Canal del Beagle”. *Tiempo y Espacio* 24, no. 62 (2014): 221-261. <http://ve.scielo.org/pdf/te/v24n62/art12.pdf>

Carrizo, Gabriel. “¿Sabe una cosa don Videla?: Construcción de consenso, acción cívica y nacionalismo territorial en la revista Cono Sur, 1978-1982”. *Revista Páginas* 13, no. 31 (2021): s.p. <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.477>

Carrizo, Gabriel. “Cuando la Argentina y Chile casi fueron a la guerra. La comunidad chilena de Comodoro Rivadavia bajo sospecha durante el conflicto por el canal de Beagle”. En *Estudios del extremo austral del continente*. Editado por María Álvarez, Juan Vilaboa y Silvina López Rivera, 437-462. Buenos Aires: Teseo, 2022.

Di Renzo, Cristian. “El nacionalismo en primer plano: el Operativo Soberanía a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos (1978-1979)”. En *El nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*, editado por Mónica Bartolucci y Bettina Favero, 139-174. Buenos Aires: Teseo, 2021.

Fernández, Gabriela y Karin Otero. “Hacer historia en el sur del sur: investigación y escritura de la historia en Tierra del Fuego”. En *Historiografía argentina: Modelo para armar*, editado por Marta Philp, María Leoni y Daniel Guzmán, 475-490. Buenos Aires: Imago Mundi, 2022.

Franco, Marina y Daniel Lvovich. “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, no. 47 (2017): 190-217. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6707>

Gatica, Mónica. *¿Exilio, migración, destierro?: trabajadores chilenos en el noreste de Chubut 1973-2010*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.

Gianola Otamendi, Alberto. *Aires de guerra sobre las aguas de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales, 2018.

Guber, Rosana, dir. *Mar de guerra. La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982*. Buenos Aires: SB, 2022.

Horlent, Laura. “De Chiloé a Ushuaia. La migración masculina chilena entre 1947-1970”. *Fuegia* 2, no. 1 (2019): 5-20. https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/Vol_II_1_5_20_2019_Horlent_Romero_1632587585.pdf

Levín, Florencia. “Un grano de arena en la inmensidad del mar: lo que puede aportar la historia a la elaboración de pasados traumáticos”. *Historia da Historiografía* 13, no. 33 (2020): 309-339. <https://doi.org/10.15848/hh.v13i33.1578>

Lorenz, Federico. “Otras marcas, guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978- 1982)”. *Unas islas demasiado famosas. Malvinas historia y política*, 95-125. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.

Lorenz, Federico. “Apuntes para una agenda de investigaciones para Malvinas y el Atlántico Sur”. *Revista Fuegia* 4, no. 1 (2021): 26-39. https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/FUEGIA_Vol_IV_Nro_1_2021_1640020509.pdf

Luciani, Laura. “Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, no. 3 (2009): 2-21. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/74991>

Lvovich, Daniel. “Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)”. *Ayer* 75, no. 3 (2009): 275-299. https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/75-8Ayer75_OfensivaCulturalNorteamericanaGuerraFria_Nino.pdf

Lvovich, Daniel. “Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico”. *Estudios Ibero-americanos* 43, no. 2 (2017): 264-274. <https://www.redalyc.org/pdf/1346/134651133004.pdf>

Lvovich, Daniel. “El mito de la moderación de Videla: extensión social y funciones de una creencia compartida”. *Contemporánea* 12, no. 1 (2020a): 164-173. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/754>

Lvovich, Daniel. “Los que apoyaron. Reflexiones y nuevas evidencias sobre el apoyo difuso a la dictadura militar en su primera etapa (1976-1978)”. *Anuario IEHS* 35, no. 2 (2020b): 125-142. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171818/CONICET_Digital_Nro.cb79f069-bff1-425b-803a-ae3de26dd810_B.pdf?sequence=2

Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Pierini, María de los Milagros y Pablo Beecher. “Malvinas en la memoria de los habitantes de Santa Cruz: desde las primeras migraciones hasta el conflicto bélico”. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*, no. 28 (2022): 3-18. <http://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/171>

Portelli, Alessandro. “Un trabajo de relación”. *Testimonios*, no. 7 (2018): 193-204. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/20837>

Punoñanco-Andrade, Humberto. “El conflicto del Beagle en las representaciones sociales de los habitantes de la Patagonia austral chileno —argentina en el periodo 1978—1985”. Tesis para optar por título profesional de profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Magallanes, Punta arenas, 2010. http://www.umag.cl/biblioteca/tesis/punonanco_andrade_2010.pdf

Risler, Julia y Laura Schenquer. “Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)”. *Revista de Historia Militar* 8, no. 17 (2019): 48-70. <https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/565/489>

Rodríguez, Andrea-Belén. “Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, no. 20 (2017): 161-95. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/271>

Rodríguez, Andrea-Belén. “Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina”. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, no. 15 (2022): s.p. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/5521/6176>

Rodríguez, Andrea-Belén y María-Cecilia Azcónegui. “Paz y política. La comunidad católica neuquina frente al conflicto del Beagle y la guerra de Malvinas”. *PolHis* 15, no. 29 (2022): 68-97. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/407>

Rodríguez, Laura. “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura en Argentina (1976 —1983). La frontera como problema”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 15, no. 47 (2010): 1251-1273.

Seitz, Ana-Inés. 2015. “Actitudes y comportamientos sociales en regímenes dictatoriales. Aportes para una reflexión metodológica”. En *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva historia sociocultural*, editado por Silvina Jensen, Andrea Pasquaré y Leandro Di Grescia. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015. <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JIeHVolo9.pdf>

Torres, Susana. “La inmigración chilena en la Patagonia austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia”. En *Cruzando la Cordillera. La frontera argentina—chilena como espacio social*, editado por Susana Bandieri, 675-733. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2020.

Van-Aert, Peter. “The Beagle conflict”. *Island Studies Journal* 11, no. 1 (2016): 307-314. <https://islandstudiesjournal.org/article/81938>

